

Margarita

La hija de Margarita, que no podía estudiar en Carolina del Sur fue aceptada por la Universidad del Estado de Delaware cuando esta abrió sus puertas a los “sonadores”, jóvenes que han nacido en el extranjero pero que han vivido la mayor parte de sus vidas en los Estados Unidos. La joven estaba preocupada de que sus padres no la dejaran estudiar en otro estado. Pero su madre le dice: “No importa mi vida, si es al fin del mundo yo te llevo, tu di que sí.” Margarita nació en el estado de Oaxaca, México. Al tiempo de la entrevista tenía alrededor de cuarenta años.

M: Cuando de que son dreamers, que son soñadores, la puerta está demasiado angosta, no hay ayuda y uno se desespera. Yo quisiera poder hablar bien el inglés y llegar a la escuela y decir por favor miren el talento de mi hija, denle una oportunidad, yo no puedo llegar a decir eso, me falta el inglés y aunque yo lleve muchas personas que me ayuden a traducir, la niña no tiene las oportunidades de poder ir a un colegio. Y ella se desesperaba, le mandaban las notas para aplicar y ella dijo—mami nomás no voy a poder ir.

ML: ¿Cómo se enteraban de cuáles eran los recursos que había en la ciudad? Si había gente apoyando a los estudiantes, si había grupos organizándose. ¿Se enteraba de algo de eso?

M: Pienso que Charleston casi no lo tiene o si lo tiene lo ignoro completamente, Ms. Christina fue la que nos consiguió el programa de los pilgrinos en el que se involucró mi hija, pero como nosotros somos muy cerrados, no nos abrimos más, no conocimos suficiente al grupo, simplemente por el idioma, de que uno no habla el inglés. Aunque ellos tienen juntas, tienen reuniones, uno no va a esas reuniones, no se entera.

A veces que mi hija dice—‘Mami, va a haber una reunión yo voy a ir.’ ¿Quieres que te acompañe? —“No hace falta mami.” Porque si yo voy de todas maneras no entiendo. Siempre me dice—“Mami no te preocupes, van a pasar por mi voy a ir o me llevas hasta allá y me recoges.” Y la llevaba y allá la recogía, se iba al programa. Pero eso fue cuando estaba durante el proceso de salir del high school. Cuando salió, todos los chicos sus compañeros, se fueron para New York, para Florida, para todos lados y ella con la desilusión hasta los pies, porque decía, no es que ella se quejara, no se quejaba, tenía la cara más triste que nunca. Y se aferró y era a dar clases de inglés en la tarde, para no desesperarse, estar encerrada sin conocer, sin estar conectada con los estudiantes y la Ms. Christina le consiguió un trabajo que digo, gracias a Dios. Yo no sé mi hija tiene esa habilidad.

Le consiguió un trabajo con una abogada para traducir, pero sabe que las abogadas tienen el carácter demasiado fuerte, porque por eso son abogadas. Entonces ella dice—“mami no voy a aguantar, tiene el carácter bien rudo la señora” — y le digo — “para que veas mijita, tu mami no te grita, pero allá si te van a acomodar los sentidos.”(risas) Dice mi esposo – “mija no vayas, si te tratan mal no vayas.” Ella se quedaba pensando. Al otro día ¿No que no ibas a ir? “No mami, aquí en América no puedes hacer nomás ya no voy, se tiene que avisar con anticipación, porque esa gente cuenta con uno y si uno es responsable, uno tiene que avisar con anticipación, no se

puede dar el lujo de decir en la mañana ya no voy a ir a trabajar, eso es de mala educación” — dijo ella.

Se aferró a ese trabajo, le echó todas las ganas, se ganó a la abogada, la abogada, aunque siempre estaba ruda, atrás de ella rápido aprendió, tres, cuatro meses, ella ya sabía dónde iban los papeles, las citas, los archivos. Se acopló muy bien con la otra señora que trabajaba, que trabaja ahí todavía. Total, que nunca se salió, hasta que se fue al colegio.

ML: ¿Y cómo fue eso? ¿Cómo fue porque ella está en Delaware?

M: Delaware State.

ML: Cuénteme cómo fue eso. ¿Cómo de Goose Creek se fue a Delaware?

M: Es un proceso bien corto que a veces todavía no lo asimilamos.

ML: Cuénteme.

M: Es muy cortito, porque ella estaba trabajando con la abogada, pero como le digo, como el año que ella se graduó 2015 pues no pudo ir, porque no llenamos las aplicaciones y las aplicaciones que hicieron no la aceptaron. Siempre y cuando ella fuera de aquí la iban a aceptar, entonces así se quedó, siguió trabajando, siguió dando las clases en las tardes.

Era como a fines de mayo, junio que miré el programa, así paso en la televisión, fue muy rápido y entonces cuando dijeron los dieciséis estados que no aceptaban a los estudiantes al colegio, ahora sí ese programa se va a abrir incluyendo Sur Carolina, que no estaba en ese programa, ahora va a estar. Yo no sabía si copiarlo, gritar, brincar, avisarle a todo mundo, cuando ella llegó del trabajo —mija — le digo — mira, salió esta noticia y lo van a repetir de nuevo a las nueve y media, ponte lista para que lo mires — ella dijo – “mami, ya lo miré en el internet, también Ms. Christina ya me mandó el mensaje, que hay otros programas que están ayudando. Yo quiero saber cómo se llama el título, porque son muchos los programas que hay, dice, no nomás es uno.” Oh, yo pensaba que nomás era uno—le dije yo no sé y dice—nomás es un uno, pero si es del que está hablando Ms. Christina, estamos hablando del mismo programa dijo ella. Cuando pasó la noticia, le grabé el cachito y se lo di, porque ella estaba en su cuarto mirando tele, hablando con los niños, no está en el español y dice— “Oh sí mami, es el mismo, ese todavía no lo relleno, pero lo voy a rellenar”.

M: Y yo estaba—¿Ya llenaste la aplicación hija? —“Sí mami, me falta eso, dame lo de las taxes, dame los papeles que necesito el record de las vacunas, todo.” Empezamos a juntar de uno en uno, lo bueno es que yo tengo una maletota, si tengo mala memoria ahí va a estar todo. Empezamos a sacar los papeles, los que faltaba conforme a me los iba pidiendo los íbamos buscando y dice—“Pos ya di todo, ahora estoy ansiosa esperando a la expectativa, no sé qué vaya a pasar.” Pero mientras, ella seguía trabajando y seguía dando clases y de repente así un día

llegó y estábamos cenando—“Ah tengo una noticia que darles” — ¿Que ya no vas a ir a trabajar? “No sí, si voy a trabajar” — ¿Ya tienes novio? – “No, nada de eso”— Ya dinos que está pasando. “Me aceptaron al colegio.” Nosotros estábamos brincando, pero — “No, este, no te alegres mucho, es fuera del estado, quisiera saber si ustedes me van a apoyar y hasta dónde. Que hasta un estado que se llama Delaware State, solamente allí y Connecticut, son los dos estados que van a aceptar a los estudiantes, a los dreamers, ahí les abrieron un lugar para ir.” No importa mi vida, si es al fin del mundo yo te llevo, tu di que sí. Dice— “Todavía no lo creo mañana le voy a hablar a Ms. Christina, le voy a decir lo que está pasando, qué me dijeron en el teléfono, que si en el internet que sí, que sí apliqué, pero ahora falta esperar si es verdad dice, porque ya ves que a veces no todo es verdad”.

ML: Claro que sí.

M: “Entonces yo no quiero estar muy alegre, pero yo te lo quiero contar para ver que va a pasar.” Entonces yo dije — “Sí, sí, tiene que ser mi vida, tu no pierdas la fe, primeramente, Dios tiene que pasar”. Y al día siguiente le habló a Ms. Christina y dice—“Aún no lo crees, aquí no echan mentira, dame el número del teléfono para confirmarlo.” Ella llamó al colegio. “Oh sí hay un programa, aceptaron a treinta y cinco, cuarenta estudiantes, puros dreamers y van a venir aquí, aquí les van a hacer un lugar para ellos y tienen que registrarse para antes de esta fecha y presentar toda la documentación necesaria.” Y entonces ella dijo—“Si mami, es verdad, ya dijo Ms. Christina.” Digo— “Mi vida, te vamos a hacer una fiesta”. “Nada de fiesta hasta que yo este allá.” Entonces, no hicimos nada, todavía no nos caía el veinte.

Margarita, entrevista con Marina López, 26 de octubre, 2016